

Hacia el Erciyes

Foto: Jacinto Labandera.

## Esquí de montaña en Turquía ¿Dónde hay un mapa?

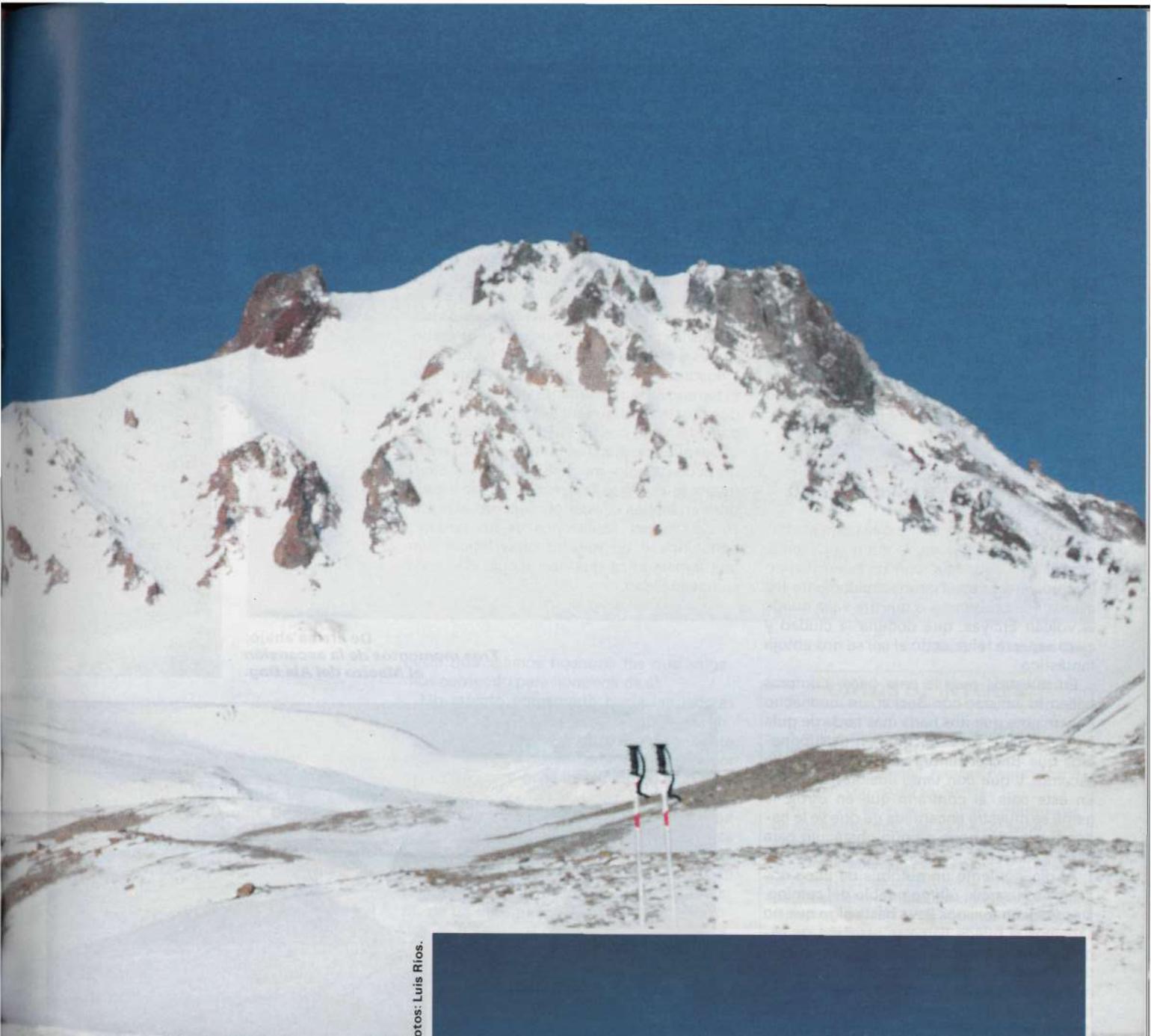
MAITE DIEZ

**L**A imagen de Turquía nos llega siempre asociada a las cálidas playas mediterráneas o a las espectaculares poblaciones de Capadocia. Mucho menos frecuente es concebir este inmenso país como un terreno apto para el esquí de montaña.

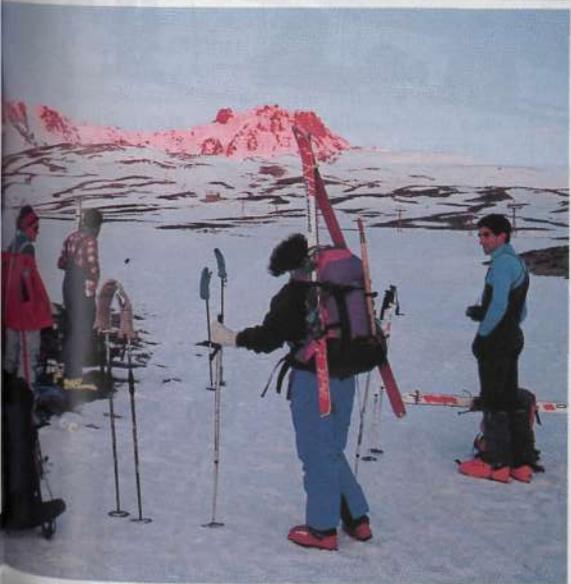
Peleando con la falta de documentación, en un intento por abrir nuevos horizontes, un grupo de montañeros vascos se aventuraron esta última primavera a recorrer diversos macizos turcos, atisbando entre la falta de nieve, la carencia de datos y el mal tiempo, las enormes posibilidades de las montañas de Anatolia y Kurdistan para el esquí, la escalada y el alpinismo<sup>(1)</sup>.

(1) Ver Pyrencia n.º 156: «En las montañas del Este de Turquía», de Txomin Uriarte.





Fotos: Luis Ríos.



◀ Amaneciendo hacia el Erciyes

Cumbre del Erciyes

Cuando el pasado 19 de Marzo nos alejábamos cargados de pertrechos de Donostia, no suponíamos la cantidad de experiencias que nos esperaban en ese país para nosotros casi desconocido que es Turquía.

La compañía griega con la que volamos hace gala de un comportamiento más que condescendiente con nuestros excesos de equipaje, gracias al dominio de Ion de la lengua de Shakespeare. Sus argumentos de que éramos una pequeña expedición y que íbamos a conocer las montañas del país, hicieron posible que, a cambio de unos pocos dólares, colara todo el voluminoso equipaje en las tripas del avión. Todo, incluso nuestras bolsas de mano, las que, al llegar a Madrid, encontramos ligeramente más livianas a cuenta de que «alguien» se había quedado con algunas cosillas, dinero incluido. En fin, gajes del oficio.

## Erciyes, la nieve que no llegó

Pero no corramos tanto, que justo acabamos de llegar a Kayseri, la antigua Cesarea, capital de Capadocia, con un buen tiempo que nos anima a calzarnos rápidamente los esquís. Para cebarnos, a nuestra vista queda el volcán Erciyes, que domina la ciudad y cuyo aspecto reluciendo al sol se nos antoja fantástico.

En nuestros paseos para hacer compras hacemos amistad con Becker, un muchacho muy majete que nos haría más tarde de guía en Capadocia. En estos momentos suponemos que Becker tendrá ya las fotos que le sacamos y que con tanta ilusión nos pidió. En este país, al contrario que en otros, la gente se muestra encantada de que se le hagan fotos y no pone ningún obstáculo para ello.

Al día siguiente un autobús de línea nos acerca a Hisarcik, último pueblo del camino. Desde él, un taxi nos lleva hasta algo que no sabemos si puede llamarse estación de esquí —tiene sólo una telesilla—. Lo que sí tiene, en cambio, es un inmenso hotel, que nos sirvió de alojamiento en su parte proletaria, tipo refugio, para alcanzar una de las dos cumbres que forman el antaño furioso volcán Erciyes, hoy extinguido y cuyas erupciones crearon las bellezas inigualables de Capadocia.

Estas dos cumbres, de 3.892 y 3.917 metros, separadas por un collado, son, prácticamente hasta la arista cimera, alcanzables con esquís. En esta ocasión, debido a la escasez de nieve, acusada en todas partes, nos tuvimos que conformar con ver el panorama, desprovisto del necesario elemento blanco, desde las puertas del hotel; pero el aspecto de la montaña nos hace intuir que cuando haya una capa suficiente que la cubra, el descenso será magnífico, pues nos llevará casi hasta las mismas puertas de Kayseri.

## Por los valles del Taurus

Tras una incursión obligada para visitar el paisaje fantástico de Capadocia, nos dirigimos a conocer el macizo del Taurus. Un autobús nos lleva hasta Nidge y de allí en

minibús hasta el último pueblecito, llamado Chucurbag. Esta es la base de partida de la travesía realizada por Michel Parmentier —desaparecido no hace mucho en el Everest— y que a nosotros nos sirve de dato orientativo. No disponemos de más referencias, pues apenas encontramos documentación y el macizo es inmenso. En él se distinguen claramente dos partes: el plateau de Bolkar y el de Ala Dag, en el que nosotros nos encontramos. Da la impresión de ser más salvaje y abrupto que el primero y se presta más a grandes escaladas que a travesías con esquís. De cualquier forma, nos ponemos las tablas y hacemos un par de incursiones a otros tantos valles, uno justo frente a nosotros y otro que se abre a la izquierda. El terreno es impresionante y nos gusta a todos mucho, aunque no sea el más propicio para el fin que nos ha traído hasta aquí.

Después de dos días intensos, con claros, un poco de sol y muchos nubarrones amenazantes que nos hacen descender a toda prisa en ambas ocasiones, dejamos el macizo del Taurus, satisfechos de los paisajes conocidos y de nuestra convivencia con una familia turca que nos acogió con toda su hospitalidad.

Foto: Luis Ríos.



De arriba abajo:  
Tres momentos de la ascensión  
al Macizo del Ala Dag.



Fotos: Jacinto Labandera.



Foto: Jacinto Labandera.

### Hacia el Suphan Dag

### Viento de estepa en el Suphan Dag

Ya estamos de nuevo corriendo de un lado para otro nuestro cargamento de mochilas y petates. Ahora nos toca coger un tren que nos desplace hasta Erzurum. Desde las cómodas literas del vagón vamos contemplando las extensas motañas que pueblan el país: paisajes hermosos con lomas blancas que incitan a deslizarse con las tablas.

La alegría y colorido de la Anatolia central contrasta con la austera severidad del entorno del Kurdistán, aunque la amabilidad de la gente sigue siendo la tónica general.

En Erzurum el frío se deja sentir por primera vez, ya que hasta ahora hemos pasado calor, mucho más del que habíamos supuesto. Los plumíferos se cogen con agrado.

Adilcevaz es el último pueblo importante al pie del Suphan Dag, la cima volcánica que emerge sobre el lago Van, gran extensión de agua de carácter sagrado para los pueblos que viven a sus orillas. Hasta esta pequeña aldea llegamos a bordo de una furgoneta Ford Transit «made in Turquía», con cabida para 18 personas, además del chófer, y de una resistencia a prueba de cargas pesadas y de pistas tortuosas.

Renegociamos nuestro primer acuerdo con el chófer y con unas cuantas liras de más pasamos por Aydinlar, último núcleo habitado y nos lleva hasta una antena de radio por una pista bastante larga. Esa prolongación del viaje nos evita una andadura que de otra manera habríamos tenido que hacer con todo el peso a la espalda.

Nos llega, al fin, la tarea, nada sencilla, de montar las tiendas en algún rincón un poco abrigado del fuerte ventarrón que sopla en esta zona. Este viento, que huele a estepa, frío y desagradable, no nos abandonará

hasta que seamos nosotros los que salgamos corriendo para librarnos de él.

Un intento apresurado hacia las laderas del Suphan Dag, sin que podamos ver absolutamente nada y con el dichoso viento estepario amenazando con tirarnos al menor descuido, nos hace desistir del intento y volver a las tiendas. Allí Ion, que está pasando malos días, ha estado conversando con Sahir, una especie de patriarca, que ayer se ofreció a acompañarnos en la furgoneta. Poco más tarde, el dichoso Sahir junto a su familia y parte de la aldea serán protagonistas de un desagradable incidente con nosotros, que pasamos de ser agasajados a robados, casi sin transición. El incidente se zanja favorablemente para nosotros merced a la intervención de la policía militar Patnos. Recuperamos casi todo, incluido el dinero, que era lo más importante y nos vamos con viento fresco, y nunca mejor dicho, porque el viento sigue soplando sin descanso.

### DATOS DE INTERES

- Salida realizada entre el 19 de Marzo y el 9 de Abril de 1989.
- Vuelo con Olympic Airways desde Madrid a Istanbul, con escala en Atenas.
- Una vez en el país, existen posibilidades de moverse en todo tipo de medio: avión, tren, autobús, furgonetas, taxis colectivos, etc.
- Documentación escasa o nula y lo mismo se puede decir de la cartografía de los macizos poco frecuentados. Las únicas referencias las tomamos del libro de Michel Parmentier «Raids mediterranees».
- Entre Chucurbag y Demiskazik existe un refugio-hotel de montaña con algo de bibliografía, mapas militares y algún guía nativo conocedor de la zona.
- Participantes: Jon Nazabal, Jacinto Labandera, Maite Bakaikoa, Jose Mari San Sebastián, Luis Ríos y Maite Diez.

### MONTES DE TURQUIA

